

El impulso fascista de la enseñanza de la Filosofía y la génesis de un modelo

The fascist impetus to teach philosophy and the genesis of a model

Álvaro Castro Sánchez
Universidad de Córdoba
z52casaa@uco.es

Recibido en septiembre de 2020

Aceptado en noviembre de 2020

DOI: 10.7203/con-cienciasocial.4.20264

RESUMEN

El presente texto pretende ser una revisión de dos de las líneas de investigación que el autor ha llevado a cabo en los últimos años: historia de la filosofía durante el Franquismo y la historia de los fascismos y posfascismos, estableciendo puentes entre ambas y añadiendo la perspectiva de la historia comparada, si bien el espacio del artículo no permite pasar de unos apuntes. El objetivo es plantear una serie de interrogantes sobre el modelo de filosofía predominante y preguntar igualmente acerca del futuro en un posible contexto de hegemonía política de la extrema derecha.

Palabras clave: fascismos, Franquismo, Historia de la Filosofía, posfascismo.

ABSTRACT

The present study aims to be a review of the two research lines carried out by the author during last years: history of the philosophy during the Francoism, as well as the history of the fascisms and posfascisms, stablishing bridges among them and adding the perspective of comparative history. Despite the length limitations of text do not allow making a deep analysis, the target is to set up some interrogations about the predominant philosophy model and also to open a reflection about the future, in a possible context of political hegemony of the extreme right.

Keywords: fascisms, Francoism, History of Philosophy, posfascism.

Referencia

Castro Sánchez, A. (2021). El impulso fascista de la enseñanza de la Filosofía y la génesis de un modelo. *Con-Ciencia Social (segunda época)*, 4, 139-146. DOI: 10.7203/con-cienciasocial.4.20264

En el año 2007 (versión en español en 2011) la UNESCO publicaba un magnífico estudio sobre el estado de las enseñanzas filosóficas a nivel mundial y se preguntaba sobre las perspectivas de futuro. Unos años antes en su Resolución 33C/45 había proclamado el tercer jueves de noviembre como Día Mundial de la Filosofía. Dicho estudio se llama *La Filosofía, una escuela de libertad*, título que contrasta con el hecho de que la Filosofía en la escuela durante el siglo XX se vio potenciada en el campo de la enseñanza del continente europeo por regímenes autoritarios como la Italia fascista o la España de Franco con más ahínco que en los países democráticos. Igual ocurrió con el Latín y el Griego, de las que se prevé su definitiva desaparición en las siguientes leyes educativas españolas (y con ello, la especificidad del itinerario de Humanidades en enseñanza secundaria).

En efecto, una cuestión inquietante que se presenta cuando se estudia el campo de la enseñanza secundaria en el primer franquismo, y que queda muy desplazada por una mirada que se centra en su carácter de aparato ideológico de la dictadura, es el del impulso de las Humanidades desde las primeras leyes del Régimen. Llama por ejemplo la atención el hecho de que una dictadura que situó a la educación como campo privilegiado de adoctrinamiento en la ideología nacional-católica con la que se legitimó, conviviera con una presencia hasta entonces inédita de asignaturas de Filosofía en su sistema de enseñanza secundaria y que, guste reconocerlo o no, la puso en el centro del currículum educativo hasta su desplazamiento progresivo en las leyes educativas de la democracia que le siguió. Eso a primera vista parece inconcebible pues ¿cómo un régimen de inspiración fascista podía darle tal importancia a una materia que en principio supone el despertar del preguntar crítico en el alumnado, y que sea en “tiempos de madurez” democrática cuando la misma se ha visto rebajada en los sucesivos planes de enseñanza?

La pregunta acerca de qué pasó con la Filosofía tras la Guerra Civil tiene una respuesta muy compleja y es imposible de explicar si solo se atiende a los procesos depurativos de los catedráticos de Universidad y del profesorado de enseñanzas medias, al exilio, a la desaparición o la descomposición de escuelas filosóficas como las de Madrid o Barcelona. Pues la guerra y el posterior franquismo también trajeron la consolidación de un cuerpo estable de profesores de Filosofía y de un campo académico propio que, a diferencia de otros países occidentales, proporcionó una vía para la profesión de filósofo en España a través de una amplia presencia en la docencia secundaria y universitaria. Claro que seguidamente cabe preguntarse qué

contenidos de la materia, qué tipología de profesor se procuró y qué modelo de Filosofía se constituyó, tal y como por ejemplo se ha hecho desde el grupo HUM-536 de la Universidad de Cádiz.¹ Su investigación constituye la pieza fundamental de la historia material de la filosofía en España. Pero quizás también es momento de añadir la perspectiva comparada, comenzando con otros regímenes autoritarios, como Italia o Alemania, que en sus comienzos inspiraron fuertemente las orientaciones pedagógicas de la dictadura militar franquista. Las preguntas que se suscitan son muchas, entre ellas: ¿qué herencia quedó de aquel impulso de la Filosofía?, ¿qué modelo o visión de la misma ha sido el hegemónico?, y, aún más allá, ¿el auge actual del posfascismo en Europa podrá significar el fin total de las Humanidades y, por tanto, de la presencia de la Filosofía en las aulas?, ¿o recibirán un nuevo impulso?, ¿esto será por su matriz fascista o por otros factores?

Comenzando por Italia —habrá que dejar para otro estudio más detenido el resto de países que vivieron el giro autoritario tras la Primera Guerra Mundial— el primer ministro de Educación Pública de Benito Mussolini fue Giovanni Gentile (1875-1944), prestigioso historiador de la filosofía y filósofo reconocido a nivel europeo al haber desarrollado una posición neoidealista propia cuya impronta quedó plasmada en su reforma de la enseñanza de 1923. La conocida como *Riforma Gentile* venía a potenciar un tipo de educación espiritual e integral que, inspirada en la Escuela Nueva, debía de desplazar al positivismo y al racionalismo imperantes desde finales del siglo XIX. El auge de estas corrientes había reducido la enseñanza de la Filosofía en Italia, la cual pasó de estar a la cabeza de las asignaturas de secundaria a reducirse a una Filosofía elemental que se subdividía a su vez en Psicología, Lógica y Moral. Cabe recordar que Gentile solo fue ministro entre 1922 y 1925. Convencido fascista, tras su salida del ministerio fundó el Instituto Nacional Fascista de Cultura y pocos años después co-escribió con Mussolini *La doctrina del fascismo* (1932), libro en el que se establecieron las bases del ideario del régimen.

Con la Riforma la asignatura de Filosofía como tal contó con mucha más presencia y pasó a tener tres horas por curso en la modalidad de *Liceo Classico*, la cual se basaba en el estudio de obras de filósofos griegos, latinos, italianos, etc., divididos por temáticas: epistemología, moral, idealista, etc.; en el *Liceo scientifico* se incluyó una *Historia de las ideas científicas* y *Teoría de la Ciencia*, y también se

¹ A modo de síntesis, véanse los trabajos de Vázquez García (2009), Moreno Pestaña (2013) y Castro Sánchez (2014).

estudiaban dos autores del *Liceo Classico*, por lo que el modelo de transmisión del conocimiento filosófico que se impuso fue, frente a las orientaciones positivistas, el de la Filosofía Teorética y el de la Historia de la Filosofía, consistente en el comentario de textos canónicos.

La educación primaria fue evolucionando hacia un sentido cada vez más adoctrinador y sus tareas se combinaban con las de organizaciones totalitarias como la *Opera Nazionale Balilla* de modo que la orientación espiritualista de Gentile fue cediendo el paso a una mayor politización de los contenidos de cara a la legitimación del régimen mussoliniano. A su vez, la educación en los liceos se entendía bajo una perspectiva elitista, formando parte de ella la formación histórica y filosófica. Fueron los cambios de programa de 1936 de Giuseppe Bottai (1895-1959) y su *Carta della Scuola* de 1940 los que consolidaron el totalitarismo, en términos de encuadramiento y de omnipresencia simbólica del Partido Nazionale Fascista. Aun así, se mantuvo la presencia de la Filosofía y el enfoque histórico como el predominante (Magnino, 1953, pp. 206-208). Y lo cierto es que la importancia de la Filosofía en la secundaria italiana ha permanecido prácticamente inalterable, así como la impronta de Gentile, al hacer de la Historia de la Filosofía prácticamente el modelo curricular más aceptado y el simbólicamente superior, al contrario de modelos temáticos como el francés, que prioriza problemas filosóficos frente al comentario de los clásicos.

En la Alemania nazi todo fue bastante diferente. Si la educación primaria fue invadida por los principios del culto al Führer, la justificación del *lebensraum* y del antisemitismo, el Ministerio de Ciencia, Educación y Cultura presidido por el nazi Bernhard Rust marginó las enseñanzas de corte humanístico en favor de una educación castrense donde imperaba el ejercicio físico y la legitimación científica de las bases nacional-socialistas. Así, en la escuela obligatoria (de 6 a 10 años) se eliminó la enseñanza privada y se establecieron asignaturas como Estudio de la Raza, Ciencia Doméstica, Eugenesia, Higiene Biológica, etc. (Ziemer, 1942). La enseñanza secundaria se diversificó, siendo el *Gymnasium* el centro más prestigioso. En todos ellos se inculcaba el racismo biológico que diferenció al nazismo del fascismo italiano, sobreviviendo asignaturas de historia, como Prehistoria Teutónica, siempre en función del sometimiento a los principios del Reich.

El recorrido de España se parece al italiano. Como hemos estudiado, la presencia de la Filosofía con troncalidad en el currículum del bachillerato español de los últimos 80 años recibió su principal impulso con la primera Ley de Bachillerato del

franquismo, la de 1938 (Castro Sánchez, 2014, pp. 193-217). Desde la dictadura de Primo de Rivera el bachillerato se dividía en uno elemental de tres años y otro universitario también de tres. En la sección de Letras de los dos últimos años de este último estaban las asignaturas de “Psicología y Lógica” en cuarto y “Ética” en quinto, por lo que no había ninguna asignatura común de Filosofía. Esto se mantuvo en la reforma del 7 de agosto de 1931 ya durante la Segunda República, mientras que el Plan del 29 de agosto de 1934 estableció el Bachillerato de 7 cursos comunes, siendo la primera vez que se introducía una asignatura de Filosofía común. En su sexto curso figuraba la asignatura “Filosofía y Ciencias Sociales”, con cuatro horas y en séptimo la misma con seis.

Organizado también en 7 años para quienes aspirasen a carrera universitaria, la Ley de 1938, primera ley de educación del franquismo, establecía una asignatura troncal de Filosofía en cada uno de los tres últimos años de tres horas semanales, al igual que Lengua y Literatura o las lenguas clásicas. La primera sería de *Introducción a la Filosofía*, la segunda *Teoría del conocimiento y Ontología* y la tercera *Exposición de los principales sistemas filosóficos*. El impulso era inédito y respondía a múltiples motivos. Uno era que los principales informadores de dicha Ley eran filósofos. Uno, el sacerdote Juan Zaragüeta (1883-1974), era catedrático de Psicología en la Universidad Central, siendo compañero de Ortega y de la llamada Escuela de Madrid. También había sido un maestro determinante en la carrera filosófica de Xavier Zubiri. El otro, José Pemartín (1888-1954), a la sazón Jefe del Servicio de Enseñanza Secundaria y Superior, era un filósofo autodidacta que desde la década de los veinte había escrito artículos sobre bergsonismo o la teoría de la relatividad, formando después parte del Consejo del Instituto Luis Vives de Filosofía del CSIC (Castro Sánchez, 2018). Ambos, Pemartín, con gran responsabilidad respecto a las depuraciones y restauraciones en su puesto del profesorado al término de la guerra, y Zaragüeta, que será el pope de la filosofía académica hasta comienzos de los años cincuenta, tenían un interés filosófico personal que excedía las motivaciones políticas y religiosas hacia las que no obstante su obra bizqueaba: al igual que Gentile, percibieron la filosofía como contrapeso espiritualista frente al positivismo. Partícipes del enfoque neoescolástico emanado desde primeros de siglo desde la Universidad de Lovaina, a su vez eran conscientes de poner en práctica un modelo temático de filosofía en la que esta, como ciencia primera, ejercía como juez de la veracidad y finalidad de las ciencias. Junto al Latín o el Griego, la concibieron como un saber de

tipo salvífico para el alma en el que también debía de alojarse la Psicología, cuya autonomía como campo académico el propio Zaragüeta se preocupó de frenar a lo largo de su carrera.

El de Zaragüeta y Pemartín era un modelo de transmisión filosófica abierto a las ciencias que permitía poner en diálogo a los autores aceptados en un primer momento por la oficialidad franquista (Santo Tomás, Suárez, etc., aunque en los cincuenta se abriría mucho el canon) con los problemas teóricos más actuales de su tiempo. En esa línea, Zaragüeta luchó a nivel institucional por dicho modelo, el cual recordaba la visión de la filosofía académica que durante la II República había mantenido Ortega, para quien la filosofía debía de integrarse en todas las carreras universitarias y hacerse cargo de los problemas contemporáneos, humanizando a la ciencia en su quehacer. Así, para Zaragüeta, el plan de enseñanza de la carrera de Filosofía debía de contar con una vasta presencia de asignaturas científicas, pues solo así los filósofos estarían en condiciones de afrontar las problemáticas del presente (Zaragüeta, 1953).

A diferencia de la Italia fascista, el bachillerato fue fundamentalmente privado y estuvo en manos de las órdenes religiosas, auténticos nichos de formación y reclutamiento del profesorado. En él, la fuerte presencia de la filosofía se mantuvo durante todas las reformas franquistas (1953, 1957, 1963), pero el modelo abierto a las ciencias que en los 40 tenía a Zubiri como principal exponente fue cediendo su paso a la consolidación de otro escolástico centrado en el comentario de textos de los autores consagrados por la tradición. Este era un modelo políticamente neutro que, cruzado de espiritualismo, poco a poco sería colonizado por las sucesivas modas o corrientes continentales o anglosajonas sobreviviendo a la Transición. Dicho modelo de transmisión escolástico ha ido cambiando autores/as, pero no tanto la forma olímpica de concebir la Historia de la Filosofía que lo sostenía. Así, en la actualidad se puede comentar a Judith Butler con un inconsciente filosófico imbuido de una ideología del genio filosófico parecida a la de los que comentaban a Cayetano en los años cuarenta. Del mismo modo, se puede hacer carrera en Filosofía de la Ciencia sin nunca haber investigado científicamente, pues puede hacerse comentando textos del canon o de aspirantes al mismo justificando su genialidad. Como ocurre en Italia, la Historia de la Filosofía permanece como simbólicamente superior en el Bachillerato actual, siendo un buen ejemplo la prueba de acceso a la Universidad de Historia de la Filosofía a la que se enfrenta aún hoy el alumnado. Simbólicamente, las disciplinas

híbridas, como la Filosofía del curso de primero en Bachillerato, o la Ética Aplicada o la Filosofía de la Educación en la Universidad, tienden a percibirse como subordinadas y periféricas. El desdén por el positivismo y el desconocimiento del quehacer científico es un rasgo muy destacable de la filosofía académica española y puede que sea un legado del proceso de institucionalización de la misma durante el franquismo, especialmente cuando el modelo de Zaragüeta y Zubiri fue derrotado junto al de Ortega.

En conclusión, tanto en la Italia fascista como en la España franquista la Filosofía fue tomada muy en serio por el Estado. Percibiendo a las Humanidades como contrapeso espiritualista al auge del positivismo y del proceso de autonomización de ciencias como la Psicología, estas desempeñaron un papel central en la concepción de la formación secundaria de ambos regímenes. Percibidos como instituciones para élites, el Liceo o el Bachillerato se establecían como pasos formativos dirigidos a formar a los futuros líderes sociales. Así, la troncalidad de la Filosofía en el sistema de enseñanza de ambos países, y de la que goza en la actualidad, no se puede entender sin el impulso dado por ambas dictaduras. Tampoco sin la preocupación despertada por ciencias como la Física o la Biología, cuyo avance en la explicación racional de la realidad era temido por quienes necesitaban creer en algún refugio para lo espiritual o lo divino. Algo muy similar pasó en otros países que vivieron regímenes autoritarios paralelos, como la Portugal de Salazar o la Argentina de Perón. No así en Alemania, en donde la presencia de la Filosofía en la enseñanza secundaria hoy día es anecdótica.

Dicho impulso en el pasado, ideológicamente motivado, conduce a la pregunta acerca de qué puede ocurrir con la enseñanza de la Filosofía ante el actual auge de la extrema derecha a nivel global. Y la historia podría ser bien distinta, puesto que los diferentes *postfacismos* o populismos de derecha tienen una orientación fundamentalmente neo-con, se instalan en la *posverdad* y profesan una suerte de anarco-capitalismo en el que el Estado ya no parece arrogarse la responsabilidad sobre la formación de la juventud, quedando esta (recordemos, eso sí, el caso del franquismo) en manos privadas y con una fuerte presencia, especialmente en el Atlántico, de la religión. Posiblemente, su ultraliberalismo, que marca una gran diferencia con los fascismos de entreguerras (Castro Sánchez, 2019), aceleraría la desaparición de la Filosofía en un contexto en el que por ejemplo en España no ha dejado de perder presencia y que se llevaría bastante bien con una educación

concebida desde las “competencias” y no desde el amor por saber. Esa pérdida se debe al hecho de que los planes de estudio se convierten en espacios de lucha ideológica y batalla cultural y de que los criterios tecnocráticos sean los que orienten ahora el rumbo de la educación. Pero quizás también va siendo hora de que el gremio haga autocrítica sobre el modelo adoptado cuando todas las grandes figuras de la filosofía española —Ortega, Zubiri, Zambrano, Aranguren, Sacristán, Trías, Bueno, Savater, etc., etc.— no practicaron un modelo escolástico, sino abierto a otros saberes científicos o humanísticos. En cualquier caso, la filosofía será escuela de libertad cuando también ella sea libre de injerencias políticas o de cánones que abrazan al ser olvidándose de los entes.

REFERENCIAS

- Castro Sánchez, Á. (2014). *Ontología del tiempo y nacional-catolicismo en José Pemartín y Sanjuán (1888-1954). Genealogía de un pensador reaccionario* [Tesis doctoral, UNED]. <http://http://e-spacio.uned.es/fez/view/tesisuned:Filosofia-Acastro>
- Castro Sánchez, Á. (2018). *La utopía reaccionaria de José Pemartín y Sanjuán (1888-1954). Una historia genética de la derecha española*. Universidad de Cádiz.
- Castro Sánchez, Á. (2019). *El fascismo y sus fantasmas. Cambios y permanencias de la derecha radical, siglos XX y XXI*. La Linterna Sorda.
- Magnino, L. (1953). La enseñanza de la Filosofía en Italia. *Revista de Educación*, 10, 206-208.
- Moreno Pestaña, J. L. (2013). *La norma de la filosofía. La configuración filosófica del patrón filosófico durante la Guerra Civil y el Franquismo (1940-1960)*. Biblioteca Nueva.
- UNESCO (2011). *La Filosofía, escuela de libertad*. UNAM.
- Vázquez García, F. (2009). *La filosofía española: herederos y pretendientes. Una lectura sociológica (1963-1990)*. Ábada.
- Zaragüeta, J. (1953). Plan de enseñanza de la filosofía en la Universidad. *Revista de Educación*, 10, 128-134.
- Ziemer, G. (1942). *Educación para la muerte. La Formación de un nazi*. Minerva.